Migraciones en Brasil

La inmigración es una característica histórica y distintiva en América Latina. Desde los procesos colonizadores que vivieron estos países en los siglos XV y XVI hasta la época contemporánea, los flujos desde el continente europeo hasta los países latinoamericanos han sido constantes, lo que permite definir a los países del Cono Sur como países tradicionales de inmigración. Posteriormente, en los siglos XIX y XX, estos países fueron el escenario de un nuevo y notable aporte migratorio europeo, que convivió con otros flujos procedentes del continente africano y de Asia. No ha sido hasta finales del siglo XX que estos países se han ido convirtiendo en países de emigración.

Un poco de historia

Esta dinámica apuntada ha sido también característica de las corrientes migratorias en Brasil. En una mirada más pormenorizada de estos movimientos, hasta el siglo XIX podemos señalar dos flujos de especial importancia por el aporte demográfico, social y cultural que significaron en la sociedad brasileña. En primer lugar, hay que señalar los movimientos de población de origen europeo. Durante los primeros trescientos años del período colonial, Brasil sólo admitía ciudadanos nacionales de la península ibérica, y no fue hasta el año 1808 que el país abrió sus puertas a la inmigración de otros estados europeos, como Inglaterra, Prusia o los países nórdicos. Paulatinamente, y sobre todo en las regiones del sur del país, se concentró buena parte de la inmigración europea procedente de países como Portugal, Italia, España y Alemania. Además, también llegaron a Brasil nutridos grupos de población procedentes de Japón y Polonia, así como en menor medida árabes y judíos, procedentes estos últimos principalmente de la Europa Oriental.

En segundo lugar, Brasil fue destino de un importante movimiento de población procedente, principalmente, de las colonias portuguesas de Angola y Mozambique. Esta inmigración forzada de población africana, consecuencia del tráfico de esclavos, empezó en 1531 y se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, cuando el Gobierno brasileño tomó medidas restrictivas para eliminar el comercio de esclavos y abolió, en 1878, la esclavitud en el país. Diferentes estimaciones apuntan que entre los años 1531 y 1700 se había registrado la entrada de más de 600.000 africanos en el puerto de Bahía, mientras que entre los años 1700 y 1810 fueron 1.900.000 los africanos que entraron por ese puerto, 1.300.000 de los cuales pro-

cedían de Angola. Otras fuentes estiman que el volumen del tráfico de esclavos aún fue mayor, y que mientras en el siglo XVI habían llegado 100.000 africanos a Brasil, fueron 2 millones los que llegaron tanto el siglo XVII como en el XVIII, y 1.500.000 en la primera mitad del siglo XIX. La mano de obra esclava estaba destinada a las plantaciones de azúcar, principalmente localizadas en la región noreste del país, y desde finales del siglo XVIII, también en las minas de oro del estado de Minas Gerais.

La segunda mitad del siglo XIX significó un cambio en el panorama, puesto que las plantaciones de café se convirtieron en el sector económico más pujante, y también supuso un desplazamiento de la mano de obra desde los territorios norteros hacia los estados del sudeste, que incluyen São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais. Aunque estos movimientos no son un proceso de inmigración como tal, sino que deben considerarse como el resultado de un proceso de deslocalización forzada, lo cierto es que han significado una importante aportación a la demografía, la cultura y la economía brasileñas.

Finalmente, no hay que olvidar que la región del actual Mercado Común del Sur (MERCOSUR) se distinguió desde la época colonial por ser una zona marcada por el intercambio de población entre los diferentes países que la componen.

Brasil, país de destino

Más allá de los movimientos de población relacionados con el proceso colonizador, la historia migratoria contemporánea de Brasil empieza en el siglo XIX. Y de nuevo, debe señalarse que Brasil ha sido tradicionalmente un país de inmigración: desde la mayor parte del siglo XIX y también en la década de los sesenta, los flujos migratorios han sido un factor clave en el desarrollo económico y demográfico del país.

Como ha sucedido en otras colonias latinoamericanas, durante las primeras décadas del siglo XIX, la población inmigrante, básicamente de origen europeo, se concentró principalmente en el sector agrícola, en el que introdujo nuevos métodos de producción. Buena parte de esta inmigración de propietarios rurales -aún hoy en día la mayoría de propietarios agrícolas en el sur son los descendientes de estos primeros inmigrantes polacos, portugueses y alemanes se concentró en la producción del café, una industria que se caracteriza, entre otros, por un uso extensivo de mano de obra.

El fin del tráfico de esclavos y la continua necesidad de mano de obra para las plantaciones de café, facilitó la implantación de una nueva política de inmigración dirigida a los países europeos. Los gobiernos de los estados brasileños promovieron políticas para atraer a nuevos inmigrantes de otras partes de Europa: Italia, España y Alemania se convirtieron, junto con Portugal -los nacionales de este país fueron, hasta 1870, mayoría en los flujos migratorios hacia Brasil- en los principales países de origen de la inmigración brasileña. Se calcula que en las dos últimas décadas del siglo XIX llegaron a territorio brasileño cerca de 2 millones de europeos, la mayoría procedentes de Italia y Portugal. El aporte migratorio europeo hacia el continente americano durante la segunda mitad del siglo XIX tuvo a Brasil como destino privilegiado, por delante de los Estados Unidos y Argentina. Se estima que de los 52 millones de inmigrantes que cruzaron el Atlántico entre 1824 y 1924, el 72% se dirigió a Estados Unidos y el 21% a América Latina. De éstos casi 11 millones de personas, la mitad, se dirigió a Argentina, mientras un 37% se encaminó a Brasil y un 5% a Uruguay. El 9% restante se distribuyó entre el resto de países de la región.

Entre los años 1900 y 1920, la proporción de población inmigrante fue especialmente importante en Brasil, llegando a representar un 7% del total de la población del país. Posteriormente, sin embargo, hubo un retroceso de los flujos migratorios hacia Brasil: en primer lugar, porque la inmigración italiana decreció considerablemente, ya que el Gobierno italiano prohibió, con el decreto Prinetti de 1902, la libre migración al Brasil; y en segundo lugar, porque durante la Primera Guerra Mundial los flujos se redujeron considerablemente. A pesar de ello, y desde 1920, se mantuvo un flujo de poca importancia numérica, conformado por inmigrantes, mayoritariamente judíos, procedentes de Europa Oriental y Rusia.

En el período de entreguerras, y también después de la Segunda Guerra Mundial, la política migratoria de Brasil favoreció la entrada de la inmigración laboral europea, y se dio preferencia a los nacionales de países europeos que habían sido el origen principal de los flujos migratorios anteriores, antes que a los nacionales de otros países. La razón de esta normativa era garantizar la integración de los inmigrantes en la sociedad brasileña, evitando que la diversidad cultural supusiera un lastre para los inmigrantes. Así pues, durante finales del siglo XIX y principios del XX los inmigrantes en Brasil compartían mayoritariamente las nacionalidades de origen. Esta apuesta migratoria justificada por la voluntad de facilitar la integración a los recién llegados, permite apuntar una lógica de selección étnica de la inmigración por parte de las autoridades brasileñas.

La crisis mundial provocada por el *crack* de 1929 y la implementación de una política de inmigración más restrictiva en la década de 1930, provocó un decrecimiento de la inmigración en Brasil. Por otro lado, con la "estagnación" —una combinación de incremento de precios y estancamiento de la producción— de la producción cafetera los inmigrantes se dirigieron ya no a las tradicionales regiones de las plantaciones, sino que

se concentraron en los sectores industriales o cooperativas agrícolas de las regiones del sur y sureste.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Brasil recibió menor número de inmigrantes, puesto que la mayoría de ellos procedían de Italia, Alemania y Japón. A partir de la década de los 50 se reanudaron los flujos migratorios hacia Brasil, si bien nunca alcanzaron el mismo nivel que en décadas anteriores. En este sentido, la crisis del café, junto con el desarrollo de una sociedad urbana cada vez más independiente del desarrollo rural, motivaron la llegada de nuevas olas migratorias que buscaban empleo en las industrias de São Paulo o en el sector servicios de la mayoría de ciudades del país, y que no contaban, como las primeras oleadas migratorias, con el apoyo financiero del Gobierno brasileño.

El conflicto bélico mundial se convirtió en un punto de inflexión en el proceso migratorio de Brasil, puesto que empezó un declive del volumen de inmigrantes que se dirigían hacia el país carioca, que llegó a ser casi imperceptible entre los años 1940 y 1949. Con la disminución de los flujos de inmigrantes europeos y asiáticos, empezaron a adquirir mayor importancia los flujos procedentes del propio continente americano. A pesar que en términos absolutos son grupos poco numerosos, existen colectivos importantes de nacionales de Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia —todos países limítrofes y miembros de MERCOSUR y desde la década de los 70, Chile.

Por otro lado, durante el proceso de desarrollo industrial y de servicios de la década de los 50, en Brasil, a diferencia de Argentina, el aporte de mano de obra fue principalmente proporcionado por las migraciones internas. De este modo, por lo tanto, las migraciones regionales e internas —esta última procedente de las regiones sur y sureste, y de la frontera amazónica— será la nueva mano de obra para el crecimiento de la economía urbana brasileña, y sustituirá a la mano de obra extranjera. Es interesante señalar el componente indígena de buena parte de esta migración interna, puesto que los procesos de ampliación de tierras que los propietarios de explotaciones rurales llevaban a cabo en las tierras indígenas forzaron importantes movimientos de población.

Después de 1960 la política de inmigración de Brasil se hizo más restrictiva, limitándose la entrada de inmigrantes a los segmentos económicos que tuvieran necesidad de mano de obra, principalmente la industria, al considerar que las migraciones internas suplirían las necesidades de mano de obra de la agricultura y la industria. Desde 1970 los inmigrantes sólo tenían acceso al permiso de residencia en caso de disponer de un acuerdo laboral con una compañía brasileña. Pero a pesar de estas restricciones se establecieron programas específicos para atender a refugiados y apátridas, e iniciativas dirigidas a grupos nacionales específicos, como la destinada a la población surcoreana. Un acuerdo entre los gobiernos brasileño y surcoreano facilitó que el primero cediera tierras a los nacionales surcoreanos que quisieran establecerse en Brasil. A

INMIGRANTES EN BRASIL SEGÚN NACIONALIDAD 1872-1972

	Portugal	Italia	España	Alemania	Japón	Otros	Total
1872-1879	55.027	45.467	3.392	14.325		58.126	176.337
1880-1889	104.690	277.124	30.066	18.901		17.841	448.622
1890-1899	219.353	690.365	164.293	17.084		107.232	1.198.327
1900-1909	195.586	221.394	113.232	13.848	861	77.486	622.407
1910-1919	318.481	138.168	181.651	25.902	27.432	123.819	815.453
1920-1929	301.915	106.835	81.931	75.801	58.284	221.881	846.647
1930-1939	102.743	22.170	12.746	27.497	99.222	68.390	332.768
1940-1949	45.604	15.819	4.702	6.807	2.828	38.325	114.085
1950-1959	241.579	91.931	94.693	16.643	33.593	104.629	583.068
1960-1969	74.129	12.414	28.397	5.659	25.092	51.896	197.587
1970-1972	3.073	804	949	1.050	695	9.017	15.588
TOTAL	1.662.180	1.622.491	716.052	223.517	248.007	878.642	5.350.889

Fuente: Gomes, Charles P.: International Migrant Workers in Brazil. Immigration in the Mercosur, International Labor Organization (próxima publicación).

pesar del programa, pocos surcoreanos se quedaron en el ámbito rural brasileño: muchos emigraron hacia las ciudades o utilizaron el país para dirigirse a Estados Unidos o Canadá. Una vez finalizado el programa continuó el flujo de surcoreanos hacia Brasil, debido principalmente a las redes sociales y familiares que acostumbran a servir de factor de atracción para los movimientos migratorios.

Estas políticas migratorias más restrictivas, junto con la importancia y fuerza de la economía informal en Brasil y los deficitarios controles de las fronteras (tanto para la inmigración como la emigración), explican la presencia de un volumen importante de inmigrantes en situación irregular, mayoritariamente latinoamericanos, en el país. Esto se debe, en parte, al crecimiento del número de inmigrantes procedentes de países latinoamericanos vecinos, como Bolivia, Paraguay, Perú y Colombia, y al incremento de los flujos procedentes de Asia, especialmente los originarios de China y Corea del Sur. A pesar que la política de inmigración brasileña no facilita la inmigración de trabajadores sin cualificación, lo cierto es que la demanda de mano de obra no cualificada es elevada en los principales núcleos urbanos del país.

Es interesante señalar que en Brasil la nacionalidad de los inmigrantes regulares es distinta a la de los inmigrantes irregulares. En el caso de estos últimos, la mayoría proceden de otros países latinoamericanos, mientras que los nacionales de Estados Unidos, Italia, Alemania, Reino Unido y Francia componen el mayor grupo de inmigrantes legales en los últimos años en Brasil.

Para paliar las dificultades de inserción de buena parte de esta nueva inmigración, a partir de la década de los 80, el Gobierno federal implementó dos amnistías para regularizar a los inmigrantes en situación irregular que residían en el país. El primer programa se llevó a cabo en 1988 y regularizó a 40.000 personas, mientras que la amnistía del año 1998 tuvo una repercusión similar, regularizando a 41.000 personas. La diferencia

entre ambas amnistías es el origen de los regularizados: mientras en la primera se percibían los rasgos de la historia de la inmigración en Brasil, en la segunda el peso específico de los nacionales de otros países latinoamericanos fue mucho mayor.

10 PRIMERAS NACIONALIDADES DE INMIGRANTES REGULARIZADOS EN LA AMNISTÍA DE 1988

Bolivia	14.006	35,79
China	9.940	25,40
Libano	3.091	7,90
Corea del Sur	2.577	6,59
Perú	2.158	5,51
Uruguay	1.736	4,44
Argentina	1.314	3,36
Chile	515	1,32
Angola	435	1,11
Francia	289	0,74
Total	39.131	100,00

10 PRIMERAS NACIONALIDADES DE INMIGRANTES REGULARIZADOS EN LA AMNISTÍA DE 1998

China	9.229	23,58
Bolivia	9.155	23,40
Argentina	3.177	8,12
Uruguay	2.703	6,91
Corea del Sur	2.462	6,29
Libano	2.335	5,97
Perú	2.032	5,19
Chile	1.784	4,56
Paraguay	1.156	2,95
Portugal	954	2,44
Total	40.909	100,00

Fuente: Gomes, Charles P.: International Migrant Workers in Brazil. Immigration in the Mercosur, International Labor Organization (en preparación)

No existen cifras que permitan hablar del número de inmigrantes en situación irregular que existen en Brasil, puesto que las cifras oficiales de un millón de personas son consideradas bajas por las propias agencias gubernamentales. Los dos procesos de amnistía han beneficiado a una minoría, mientras la gran mayoría de los inmigrantes irregulares siguen en esa situación. Especialmente preocupante es la relación que existe entre las redes de tráfico irregular de personas y las de explotación sexual. Las condiciones de vida de los inmigrantes en situación irregular son difíciles, en parte también debido a las limitaciones cotidianas con las que se encuentran. En Brasil, por ejemplo, cualquier transacción económica formal requiere la presentación de una tarjeta fiscal que sólo obtienen los inmigrantes regulares, lo que significa que los inmigrantes irregulares no pueden abrir una cuenta bancaria, ni alquilar una casa de manera regular, ni recibir a su nombre facturas de agua, gas o electricidad, entre otros.

Al margen de los procesos de amnistía, no obstante, no ha habido en Brasil una nueva reformulación de la ley de extranjería. De todos modos, lo cierto es que sí se han introducido distintas decisiones administrativas que han ido incorporado elementos de flexibilidad a la rigidez del sistema de inmigración: desde 1997 se han creado más de 20 nuevas categorías de inmigrantes que pueden recibir un permiso de residencia con o sin contrato laboral. En el año 1998, por ejemplo, se concedieron 9.000 permisos de trabajo sin contrato específico, que supusieron el 69,5% de los permisos concedidos. Esta política ha contribuido a facilitar la movilidad entre trabajadores migrantes de otros países de América del Sur, mayoritariamente de los países MERCOSUR. Este flujo de inmigrantes regionales ha facilitado que, en la década de los 90, haya habido un crecimiento de la población extranjera en Brasil.

A pesar que, en comparación con los volúmenes de extranjeros que había habido en el país, el número de residentes inmigrantes es mucho menor, lo cierto es que en el censo del año 2001 se estima que vivían en Brasil unos 733.000 extranjeros, un crecimiento del 20,9% en comparación con los 606.000 extranjeros que vivían en el país en la década de los 80. En términos absolutos, sin embargo, el crecimiento de la inmigración significa una pequeña proporción sobre la población total del país, ya que actualmente los extranjeros sólo representan un 0,4% del total de la población en Brasil.

Al observar los censos de los años 1980 y 1991, se constata el incremento de población latinoamericana que se ha instalado en Brasil. Se mantiene una paridad entre hombres y mujeres en general, si bien se observa que las mujeres son mayoría en la inmigración procedente de Paraguay, Bolivia y la antigua URSS, y en los países que hay más hombres y mayor diferencia entre este volumen y el de mujeres son Portugal, Líbano y Chile.

Según el censo del 2000, los extranjeros eran sólo un 0,3% sobre el total de la población del país, con un porcentaje un poco más elevado en la región del sudeste (0,54%) y de apenas

EXTRANJEROS EN BRASIL
(según los censos de 1980 y 1991)

	Censo 1980	Censo 1991	
Portugal	392.661	263.610	Portugal
Japón	139.480	85.571	Japón
Italia	108.790	66.294	Italia
España	98.515	57.888	España
RDA	39.032	25.468	Argentina
Argentina	26.633	24.332	Alemania
Polonia	23.646	22.141	Uruguay
Líbano	21.909	20.434	Chile
Uruguay	21.238	19.018	Paraguay
URSS	18.064	17.184	Líbano
Total	1.110.910	767.780	Total

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística

el 0,04% en la región del norte (que incluye el estado de Amazonía). En ese mismo censo, se constata que el 84,6% de los extranjeros habían llegado a Brasil antes de 1990 y que residían mayoritariamente en el ámbito urbano. Además, el censo confirma que había 173.763 personas nacionalizadas brasileñas, el 63% de las cuales residían en la región del sudeste (compuesta por los estados de São Paulo, Río de Janeiro, Espírito Santo y Minas Gerais), foco principal, por tanto, de la inmigración en Brasil.

EXTRANJEROS EN BRASIL (según el censo en 2000)

	Pob. total	Extranjeros	% Extranjeros sobre población
Brasil	169.872.856	510.067	0,30
Centro oeste	11.638.658	19.457	0,17
Nordeste	47.782.487	19.142	0,04
Norte	12.911.170	14.860	0,12
Sudeste	72.430.193	392.291	0,54
Sur	25.110.348	64.317	0,26

Fuente: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística

Finalmente, hay que apuntar que el componente étnico también ha tenido su importancia en las migraciones internas en Brasil. A finales del siglo XIX, la explotación maderera y del caucho en las regiones brasileñas que hacen frontera con Bolivia generó una explotación de la mano de obra indígena en condiciones de similares a la esclavitud. Además, con el repunte de la industria del caucho en los años 40, la migración interna de población del nordeste de Brasil hacia las explotaciones creó más presión en las poblaciones indígenas del Chaco y la Baja Amazonía y en sus tierras. En este sentido, las

condiciones ambientales también han afectado el modo de vida de los indígenas en Brasil. Junto con ello, las transformaciones demográficas y sociales, así como el desarrollo tecnológico, han favorecido un nuevo escenario económico –en el que la agricultura ha ido perdiendo peso en el sistema productivo– que ha ocasionado importantes migraciones internas de los indígenas hacia las ciudades del continente perdiendo así, en muchas ocasiones, su hábitat tradicional y los signos de identidad que les eran propios. La inmigración de trabajadores hacia las regiones con población indígena y la emigración de ésta hacia las ciudades, han dibujado un mapa de migración interna específico, frecuente también en otros países latinoamericanos con población indígena.

En la medida que decrece la importancia de la inmigración en Brasil, crece su papel como país de emigración. Desde la década de los 80 la diferencia entre los brasileños que viven fuera del país y los extranjeros que viven en Brasil no ha hecho más que crecer. En este sentido, Brasil se encuentra ahora, cuando el país se define más como un país de emigración que de inmigración, ante la necesidad de afrontar temas habituales en las políticas de inmigración de los países de destino como la integración de los inmigrantes, la gestión de la inmigración irregular, la lucha contra el crimen organizado o el difícil equilibrio entre estos elementos y garantizar el reconocimiento a las solicitudes de asilo que se presentan en el país carioaca.

La emigración brasileña

Entre los años 60 y 70, la dictadura militar en Brasil había provocado un buen número de exiliados políticos. El hecho que el volumen de exiliados brasileños haya sido menor que el número de exiliados argentinos o chilenos que salieron de sus países en los mismos años, ha restado preeminencia a este flujo, a pesar que éste puede considerarse el primer flujo emigratorio brasileño del siglo XX.

La descomposición de la economía brasileña en la década de los 80, que se ha venido a llamar la "década perdida", generó una crisis económica y social que tuvo, entre otros, el efecto de incrementar los flujos de emigrantes brasileños que salían del país en busca de mejores condiciones de vida. Es a partir de los años 80 que se empieza a hablar de Brasil ya no como país de inmigración, sino como país de emigración.

Se estima que, entre los años 1985 y 1988, cerca de 1.250.000 brasileños emigraron hacia otros países, principalmente los Estados Unidos, Japón y el continente europeo. Las pautas de esta emigración reciente, se han mantenido durante estas últimas décadas: en el año 2002 se calculaba que había más de dos millones de brasileños en el exterior, de los cuales la mitad está en los Estados Unidos y cerca de 300.000 en Japón. Paraguay –donde la emigración fue protagonizada principalmente por trabajadores y propietarios agrícolas– y Europa –principalmente los países de origen de la primera inmigración europea a Brasil– son otros puntos de destino privilegiados de la emigración brasileña.

FLUJO DE BRASILEÑOS EMIGRANTES (en miles)

	Francia	Italia	Japón	Portugal
1995	0,9		11,8	0,7
1996	0,7		16,4	0,3
1997	0,6		39,6	0,3
1998	0,7	2,4	21,9	0,7
1999	0,8	3,5	26,1	1,2
2000	1,0	3,7	45,5	1,7
2001	1,2	4,3	29,7	1,4

Fuente: Trends in International Migration SOPEMI. OECD. París, 2004

Estados Unidos es el principal destino de la emigración brasileña, a pesar que desde el Gobierno norteamericano no se haya llevado a cabo ningún programa que incentive esta inmigración, como sí ha hecho Japón o como hicieron los propios Estados Unidos en la década de los 50 con el programa Bracero dirigido a los nacionales mexicanos. La emigración brasileña tiene dos principales vías de acceso a territorio de EEUU. Por un lado, muchos ciudadanos brasileños llegan a Estados Unidos con visados de turistas –dado que muchos brasileños pueden tener una doble ciudadanía europea (portuguesa e italiana principalmente) no les es difícil acceder al visado de turista– mientras que por el otro, cruzan de manera irregular la frontera mexicana para acceder a Estados Unidos. Tanto el uso de este acceso como el del visado, en el que la permanencia se alarga más allá del tiempo que éste permite, ha provocado que buena parte de la emigración brasileña a Estados Unidos esté en situación de irregularidad administrativa. Actualmente se estima que hay unos 600.000 brasileños viviendo en Estados Unidos, la mayoría de los cuales se concentran en el área metropolitana de Nueva York y, en menor proporción, en el estado de Massachussets.

Es interesante señalar que Brasil ha sido el único país que ha establecido una política de reciprocidad ante las extremas medidas de seguridad que los Estados Unidos aplican desde el año 2001 para acceder a su territorio nacional. Desde finales del año 2003, los turistas estadounidenses que visitan Brasil pasan por controles de seguridad similares a los que se aplican a los extranjeros en Estados Unidos.

Actualmente, Japón es el tercer destino principal de la emigración brasileña, seguido de Estados Unidos y Paraguay. El movimiento migratorio de brasileños hacia Japón empezó a principios de la década de los noventa y se conoce como "Dekassegui". En 1990, una reforma en la ley de inmigración japonesa permitió acceder a un estatuto de residencia especial a los extranjeros que tuvieran antecedentes japoneses. Esta valoración de la consanguinidad como elemento selectivo de acceso abrió las puertas del país nipón a los descendientes de la importante comunidad japonesa en Brasil, estableciéndose así un nuevo flujo migratorio entre ambos países pero con una transposición entre el origen y el destino.

Esta ley se implementó en un momento de crecimiento acelerado de la economía japonesa que coincidió con la crisis económica y política brasileña, lo que explica el dinamismo de este flujo. La mayoría de los emigrantes brasileños que llegaron a Japón eran ciudadanos de clase media, a quienes el elevado índice de inflación y el aumento del desempleo habían llevado a una pérdida de poder adquisitivo y del nivel de vida. Siguiendo las pautas de la política de inmigración nipona, los brasileños son contratados a través de agencias especializadas, y su incorporación en el mercado laboral japonés ha sido difícil, puesto que principalmente cubren los llamados "trabajos 5 K", es decir, pesados (*kitsui*), peligrosos (*kiken*), sucios (*kitanai*), exigentes (*kibishii*) e indeseables (*kirai*).

En general, se considera que la emigración brasileña hacia los Estados Unidos tiene menores niveles de formación que la encaminada a Japón, y que debido a las distintas vías migratorias existentes en los flujos brasileños hacia ambos países, las redes de apoyo del emigrante son mayoritariamente familiares en el caso de la emigración a Japón, mientras se incrementa el peso de los conocidos, o la ausencia de redes, en Estados Unidos. En este sentido, el carácter de legalidad del movimiento migratorio tiene una enorme influencia tanto en la configuración de la población migrante como en el modo de organización social del proceso migratorio. Las dificultades del proceso irregular incrementan la presencia de hombres en el flujo hacia los Estados Unidos, siendo más paritario en el caso de la emigración hacia Japón. Además, el número de emigrantes retornados es mayor en este último flujo que en el primero.

En el caso de la emigración brasileña en Europa, ésta se concentra principalmente en Italia, Portugal y Alemania. En los tres casos, en el año 1996 las comunidades brasileñas estaban conformadas por más de 30.000 personas. Como en el caso de Japón, y contrariamente al de Estados Unidos que representa una novedad en la historia migratoria brasileña, los flujos hacia los países europeos son una versión invertida de la importante inmigración europea hacia Brasil del siglo XIX.

Especial atención merece el caso de Portugal, puesto que la antigua metrópolis -un país con poca tradición de inmigración- se ha convertido en uno de los principales puntos de destino de la emigración brasileña. En 1998, Portugal introdujo un programa de legalización que permitía a los extranjeros procedentes de países de habla portuguesa regularizar su situación en el país lusitano. Por otro lado, la ley 50/96 que permite a los nacionales de los países de la Unión Europea votar en las elecciones municipales portuguesas, también otorga este derecho a los nacionales de Cabo Verde, Brasil, Perú y Uruguay. Los brasileños son la segunda nacionalidad extranjera y extraeuropea en Portugal, justo después de la comunidad caboverdiana.

Finalmente, hay que señalar que la emigración brasileña tiene gran importancia en el contexto regional, especialmen-

BRASILEÑOS RESIDENTES EN EL EXTERIOR (1996)

Alemania	36.092
Argentina	15.404
Estados Unidos	598.526
Guayana Francesa	15.035
Inglaterra	19.510
Italia	40.118
Japón	201.139
Paraguay	460.846
Portugal	32.068
Uruguay	19.986
Total	1.548.756

Fuente: Memorial do Imigrante. Departamento de Museus e Arquivos, Secretaria de Estado da Cultura de São Paulo.

te entre los países del Mercosur. La década de los ochenta y especialmente la de los noventa ha visto un importante incremento de los flujos migratorios regionales, siendo Argentina y Brasil los principales puntos de destino. Mientras los nacionales de los países vecinos eran poco más del 4% de los extranjeros que vivían en Brasil en la década de los sesenta, en los años noventa ya representaban un 13,3% de la inmigración en este país. Este incremento porcentual viene motivado tanto por el incremento de los flujos migratorios regionales como por la disminución de la inmigración procedente de otras regiones que tenía a Brasil como destino. Por su parte, los nacionales brasileños se concentran mayoritariamente en Paraguay, con un contingente conformado por más de 100.000 personas, mientras hay unos 30.000 brasileños en Argentina y cerca de 15.000 en Uruguay.

En noviembre de 2002 los ministros de Justicia de los países del Mercosur más Chile y Bolivia firmaron un acuerdo para establecer la libre circulación de personas en la región. Según el acuerdo, se permitirá la regularización de todos los inmigrantes indocumentados que sean nacionales de estos países y se garantizarán los derechos civiles a los mismos. La ratificación del acuerdo supondrá, sin duda alguna, un incremento de los flujos migratorios intrarregionales.

En otro orden de cosas, en el año 2001 y en el marco de una conferencia del Banco Interamericano del Desarrollo, diferentes expertos apuntaron que las remesas de los emigrantes significaban un mayor volumen que la ayuda exterior y los intereses que América Latina pagaba por su deuda externa. Desde la perspectiva geográfica, se consideran especialmente importantes las remesas de mexicanos y centroamericanos residentes en Estados Unidos y la de los ciudadanos brasileños residentes en Japón. En este sentido, sorprende el peso de las remesas en la economía brasileña considerando, sobre todo, que se trata de un país de emigración reciente. Entre 1981 y 2000, se estima que el incremento porcentual en el volumen de las remesas en Brasil ha sido de un 8,2%

MIGRACIONES REGIONALES ENTRE LOS PAÍSES DEL MERCOSUR, BOLIVIA Y CHILE

País de residencia	Año	Total de nacidos en el extranjero	País de nacimiento					
			Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay
Argentina	1960	2.540.226		88.830	48.195	116.840	153.844	53.974
	1970	2.193.330		101.000	48.600	142.150	230.050	58.300
	1980	1.857.703		115.616	42.134	207.176	259.449	109.724
	1991	1.605.871		143.735	33.543	218.217	251.130	133.653
Bolivia	1976	58.070	14.669		8.492	7.508	972	193
	1992	59.807	17.829		8.586	3.909	955	327
Brasil	1960	1.252.467	15.877	8.049		1.458	17.748	11.390
	1970	1.229.128	17.213	10.712		1.900	20.025	13.582
	1980	1.110.910	26.633	12.980		17.830	17.560	21.238
	1991	767.780	25.468	15.694		20.437	19.018	22.141
Chile	1970	88.881	13.270	7.563	930		290	759
	1982	84.345	19.733	6.298	2.076		284	989
	1992	114.597	34.415	7.729	4.610		683	1.599
Paraguay	1972	79.686	27.389	364	34.276	359		763
	1982	166.879	43.336	500	97.791	1.715		2.311
	1992	187.372	47.846	766	107.452	2.264		3.029
Uruguay	1975	131.800	19.051	247	14.315	1.006	1.593	
	1985	103.002	19.671	211	12.332	1.439	1.421	
	1996	92.378	26.256	376	13.521	1.726	1.512	

Fuente: Base de datos IMILA

Según datos del Banco Mundial, Brasil está entre los 15 países que mayor cantidad de dinero reciben a través de las remesas de sus emigrantes: en el año 2001 se estima que el volumen de las mismas fue de un millón y medio de dólares. Nuevos enfoques sobre las remesas sostienen que éstas pueden servir para paliar algunos de los déficits que sufren los países de origen ante la emigración de trabajadores cualificados. En este sentido, se considera que el flujo monetario que aportan las remesas a las economías de origen pueden tener efectos positivos en el ahorro y la inversión de estos países.

REMESAS RECIBIDAS EN BRASIL, 1995-2002 (en millones de dólares)

1981	409	1991	1.414
1982	204	1992	2.278
1983	167	1993	1.846
1984	195	1994	1.885
1985	164	1995	2.891
1986	140	1996	1.813
1987	157	1997	1.257
1988	117	1998	900
1989	261	1999	1.088
1990	833	2000	985

Fuente: Richard, H y Adams, J.: "International migration, remittances and the brain drain: a study of 24 labor-exporting countries". World Bank Policy Research Working Papers, 3069. Washington, June 2003

Asilo y refugio en Brasil

Con anterioridad a la década de los noventa, en Brasil había poca experiencia con los movimientos de refugiados, exiliados o solicitantes de asilo. A pesar de haber firmado la Convención de Ginebra y que en 1972 se adhirió al Protocolo de Nueva York, Brasil utilizó la llamada "reserva geográfica", que le permitía admitir sólo a los refugiados que procedían del continente europeo. De este modo, Brasil no fue nunca lugar de destino para los exiliados de los países latinoamericanos que sufrieron persecuciones en la década de los setenta. La reserva geográfica fue eliminada en 1989, y desde 1990 Brasil se incorporó de pleno a la Convención de Ginebra.

Es a partir de 1993, pero, cuando el influjo de refugiados y solicitantes de asilo hacia Brasil adquiere una dimensión más notable. En ese año, y con la guerra civil angoleña como telón de fondo, los nacionales de este país africano -que ha mantenido importantes relaciones históricas y diplomáticas con Brasil- se convirtieron en el principal grupo nacional de solicitantes de asilo. En 1998, las diferentes organizaciones dedicadas a atender a los refugiados en Brasil habían prestado su apoyo a 2.254 personas, principalmente en las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo, mientras en 1999, y según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el país había 2.400 refugiados y 350 solicitantes de asilo. Ese año,

la cifra de reconocimiento del estatuto de refugiado fue de un 68,3%, significativamente mayor que la de los tradicionales países de asilo europeos. En el año 2001 había en Brasil 2.632 refugiados, el 84% de los cuales procedía de Angola, Liberia y el Congo. Finalmente, según cifras del año 2002, Brasil recibió 880 solicitudes de asilo y atendió a unos 2.730 refugiados y solicitantes.

En los últimos años Brasil se ha convertido, como Chile, en un país de reasentamiento para refugiados procedentes de Afganistán y otros países de la región de Oriente Medio. Estos refugiados se han sumado, por lo tanto, a los procedentes de los tradicionales países de origen de los asilados en Brasil, principalmente Angola y Liberia.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, R.H. Jr.: "International migration, remittances and the brain drain: a study of 24 labor-exporting countries". *World Bank Policy Research Working Papers*, 3069. Washington, June 2003.

Álce Santana, J.: "A influência da migração no processo envelhecimento de Minas Gerais e suas regioes de plantejamento". Presentado en *X Seminário sobre a Economia Mineira*. Diamantina (Minas Gerais), Brasil. 18 a 22 de junio de 2002.

Bassegio, L.: "ALCA: migración y exclusión". *América Latina en movimiento*, 01-08-2002.

CELADE: "Los patrones migratorios en América Latina". *Desarrollo y cooperación*, 5, septiembre-octubre, 2000. Pág. 11-16.

Chaves Limas, R.: "Um exame dos determinantes das migrações rural-urbanas no Brasil". *Cadernos de Ciencia & Tecnologia*, vol. 12, nº1/3. Brasília, 1995. Pág. 55-67.

Fusco, W. et al.: "Brasileiros nos Estados Unidos e Japao". Presentado en *XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais*. Ouro Preto (Minas Gerais), Brasil. 4 a 8 de noviembre de 2002.

Gomes, Charles P.: "International Migrant Workers in Brazil". *Immigration in the Mercosur*, International Labor Organization (de próxima publicación).

Pellegrino, A.: "Trends in international migration in Latin America and the Caribbean". *International Social Science Journal* 165/2000. págs. 396-408.

Póvoa, H.: "Developing a national policy for immigrants and refugees: the Brazilian case". Presentado en la conferencia internacional "Policy and politics in a globalising world". Bristol, Reino Unido. 24 a 26 de Julio de 2003.

Ratha, D.: "Worker's remittances: an important and stable source of external development finance". *Global development finance 2003*. World Bank. Washington, 2003. Pág. 157-175.

Sempol, D.: "Migración y MERCOSUR". *Desarrollo y cooperación*, 5, septiembre-octubre, 2000. Págs. 17-19.

Trends in International Migration SOPEMI. OECD. París. Varios años.

Théry, H.: "Des hommes, des femmes, des migrants". *Cahiers des Amériques Latines*, nº24. Paris, 1997. Págs. 182-192.

UNHCR Global Report 2002. UNHCR. Ginebra, 2003.

Volpi Scott, A.S.: "As duas faces da imigração portuguesa para o Brasil (décadas de 1820-1930)". Presentado en el *VII Congreso de Historia Económica de Zaragoza*. Zaragoza, España. 19, 20 y 21 de septiembre de 2001.

FUENTES

Banco Interamericano de Desarrollo

Base de datos sobre Migraciones Laborales Internacionales.

Organización Internacional del Trabajo

IMILA-Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE)

<http://www.ibge.gov.br/>

Memorial do Imigrante. Departamento de Museus e Arquivos,

Secretaria de Estado da Cultura de São Paulo

<http://www.memorialdoimigrante.sp.gov.br>

Migration News